

Mi Niñez,

cuando la tuve,  
cazaba en el callejón  
mariposas de algodón,  
de porcelana y de nube;  
pero un día me entretuve  
en almanaques extraños  
y junto con los regaños  
que mi madre me prestó  
la niñez se me perdió  
hace muchísimos años.

Era un enorme arrebató  
para llevar tomeguines  
hacia una prisión de guines  
sin juicio y sin alegato;  
me costaba el desacato  
tres azotes con un cinto  
y la escuela fue un recinto  
tan hecho para mi espejo  
que me volví un niño viejo  
pasando de cuarto a quinto.

Tanto la maestra mía  
me fue diciendo su huella  
que hasta soñaba con ella  
cada vez que me dormía;  
las clases que me impartía  
daban cocientes de amor  
y me quiso a lo mejor,  
con un asombro al cuadrado  
viendo a un niño enamorado  
de una persona mayor.

Hoy piensas, cuando me ves  
en el parque de las rimas,  
que ni amarrando a San Dimas  
puedo encontrar mi niñez;  
pero sospecho esta vez  
de un ladronzuelo indiscreto  
que aún antes de ser un feto  
pensó burlarse de mí  
porque esta noche la vi  
en el rostro de mi nieto.

El abuelo

